

Mujeres Gitanas **ahora** **protagonistas**

“Porque hay una historia que no está en la Historia y que sólo se puede rescatar aguzando el oído y escuchando los susurros de las mujeres”

Rosa Montero

TRINIDAD ■
MUÑOZ VACAS

La Historia de las mujeres aún está por escribir. La historia de las mujeres gitanas quizá ya haya sido escrita y sea preciso reinventarla. Porque parecería escrita por *todos aquellos* que creen conocernos sin haberse acercado a nosotras, y por *todas aquellas* que creen habernos redimido sin atreverse siquiera a mirarnos a los ojos. Tal vez sea una historia sin protagonistas, sólo figurantes, sólo acompañantes, sólo cuidadoras.



© Foto: Rich Adkin

Esta Historia, sin embargo, está llena de historias; se teje con las vidas que se albergan, las vidas que se cultivan; se teje con las miradas que otros ven, con las palabras que otros pronuncian, con las acciones que a otros se premian. Sólo los suspiros nos son propios. Y en esos suspiros hay añoranzas, hay amores que no pudieron ser, hay caminos que no se emprendieron, hay soledades que nunca se llenaron.

Son vidas *para y por*, nunca son *sus vidas* y por ello es preciso que recuperemos su historia que es la nuestra, la de todas las mujeres gitanas que en algún momento hicieron valer sus capacidades y su personalidad en lo que a tomar las riendas de su vida se refiere. En este sentido quiero traer a estas páginas, y quizás a la curiosidad de quiénes lean estas letras, las historias recuperadas de mujeres gitanas luchadoras y anónimas hasta ahora, que también han formado parte de esa historia del Pueblo Gitano en España, aún sin aparecer nunca en el escenario de lo transmitido tradicionalmente de padres a hijos o en los discursos

de los y las líderes reconocidos a lo largo de estas últimas décadas.

Desde que la generosidad y el conocimiento del historiador Gómez Alfaro, nuestro querido y respetado amigo Antonio, nos trajo para la recuperación del archivo histórico a la Condesa Doña Luisa hemos ido constatando hasta que punto nuestra memoria ha sido frágil y nuestras bibliotecas incompletas. En su obra¹ Gómez Alfaro nos trae las vidas de mujeres gitanas de épocas pasadas con un singular valor para enfrentarse al poder establecido y buscar las vueltas para ser capaces de conseguir objetivos que les estaban vedados, por ser mujeres y por ser gitanas. Como muestra valga que hace ya más de una década que entre los curiosos e investigadores, gitanos y no gitanos, pulula la historia del Conde Don Jacobo, protagonista de las ya célebres *Crónicas del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo*. De quien no nos habíamos ocupado hasta ahora había sido de su esposa, la Condesa Doña Luisa, quien también forma parte de esa primera caravana cuya »

1. Gómez Alfaro, Antonio.: *En busca de la Condesa Doña Luisa: documentos españoles para una historia de la mujer gitana*. Asociación Enseñantes con Gitanos, 2009.

Existía una actitud casi paternalista y de rescate hacia las mujeres gitanas que aun no habíamos entrado en un feminismo generalista, un feminismo que no concedía a las diferencias étnicas más valor que el de una diversidad colorista, pero que asumía como comunes los mismos problemas y, esto es lo más grave, las mismas soluciones.

entrada en Andalucía el 22 de noviembre se recoge en los archivos y ha significado para los andaluces y andaluzas gitanos la constatación necesaria para conseguir del Parlamento Andaluz el reconocimiento institucional del Día de los Gitanos Andaluces. Don Antonio nos recupera a la condesa Doña Luisa, le pone nombre y la dota de personalidad propia con habilidades más que suficientes para ganarse la simpatía de las señoras del lugar y equipararse a ellas.

Pero no es la única que hemos podido conocer, tantos siglos después. Así, hemos podido saber algunos detalles de la historia de Francisca Alescano, de Violante de Vargas, de María de Soto o de Jerónima Montoya, Tomasa Josefa Monge, María Isabel Quirós, María Montoya, quienes son verdaderas matriarcas gitanas, orgullosas de su estatus conseguido a base de duras renuncias por transcurrir sus vidas en el período histórico del XVIII, duro y coaccionante en lo que a libertades se refiere.

Por supuesto que no todas las mujeres gitanas recién descubiertas gracias a los esfuerzos investigadores de Gómez Alfaro consiguen en sus vidas alcanzar ese estatus mejorado. Muchas de ellas deben contentarse con encontrar en los señores y señoras de la época la voluntad suficiente como para entrar a formar parte de su personal de servicio; pero esto, que podría contemplarse como algo poco digno es, sin embargo, prueba de su buen hacer y de su capacidad para "crear una atmósfera proclive a ciertos niveles de confianza," tal y como lo relata el autor. Algunas de ellas ofician también como parteras; con ello dan prueba no sólo de sus artes obstétricas sino, sobre todo de su especial relación y servicio reconocidos por la comunidad entre la que se desarrollan sus vidas. En cualquier caso, sirvan estas referencias para reivindicar una parte de la historia del pueblo gitano en España que nunca ha sido contada, y que recién empieza a serlo, o al menos tiene visos de poderse contar en estos tiempos postmodernos.

Desde estos ancestros, cuya estela nunca debimos perder, resulta más fácil vislumbrar cuál ha sido el camino recorrido y también resulta más comprometido el juicio que ese camino nos inspira. Ese camino ha transitado por un sendero de *doble militancia*², pero una doble militancia a la que hemos llegado en dos

momentos históricos distintos. De una parte, las mujeres gitanas nos hemos ocupado desde siempre -y durante mucho tiempo de forma exclusiva- de las luchas por la mejora de la calidad de vida de nuestro propio grupo étnico; de otra, nos hemos comenzado a interesar muy recientemente por la participación en los movimientos genéricos de mujeres. En ambos casos las resistencias han sido frecuentes. Del lado de los movimientos de mujeres, por su consideración hacia nosotras como sujetos pasivos, como mujeres a las que había que concienciar para que fueran conscientes de su lugar y de todo aquello que no tenían y que debían exigir (Hernández: 2006). Existía una actitud casi paternalista y de rescate hacia las mujeres gitanas que aun no habíamos entrado en un feminismo generalista, un feminismo que no concedía a las diferencias étnicas más valor que el de una diversidad colorista, pero que asumía como comunes los mismos problemas y, esto es lo más grave, las mismas soluciones.

Paralelamente, en los inicios del movimiento asociativo gitano, al calor de la recién instaurada democracia, nunca hubo en las reivindicaciones sociales de la etnia gitana una especificidad como mujeres sino que se sumaban al apoyo en una causa común que se ofertaba como el bien mayor a conseguir. Esta actitud nos convertía en mujeres pasivas, acompañantes y no actrices, sujetos secundarios perfectamente representados por los varones gitanos y sin un planteamiento propio como parte integrante del pueblo gitano. Participábamos pero no decidíamos en una causa explicitada siempre por hombres, nunca por nosotras las mujeres en esas primeras décadas, a través de un discurso general lleno de metáforas biologicistas que negaba los conflictos internos y ofrecía una visión compacta de nuestra minoría étnica como una sociedad homogénea. Este discurso, promovido por los líderes varones, respondía a una visión romántica y determinista de lo que era la minoría étnica gitana, y de lo que éramos y debíamos ser las mujeres gitanas para ser consideradas así por nuestras propias familias.

En ambos casos se trataba de puntos de vista provenientes bien del sistema patriarcal heredado e imperante en nuestro acervo cultural gitano, bien del sistema capitalista que nos colocaba en el umbral de los intereses de género

2. Se utiliza el concepto con la acepción usada por R. Aída Hernández Castillo en "Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico: Las mujeres indígenas y sus demandas de género", Publicado en Debate Feminista Año 12, Vol. 24 Octubre.

(en una práctica ciertamente clasista del feminismo) pero que, en definitiva, nos situaba a las mujeres gitanas en un papel pasivo, sin reconocimiento alguno a nuestra capacidad para expresar nuestros pareceres y nuestras posiciones ideológicas con relación a nuestra identidad.

El conocimiento de estos discursos, su evolución y análisis, son absolutamente necesarios para conocer no sólo su utilización actual, sino sobre todo su incidencia y parte de responsabilidad en la imagen que se proyecta desde las mujeres gitanas, de las mujeres y del propio pueblo gitano en general.

A menudo los discursos que hemos ido generando en estos años están llenos de ideales positivos, qué duda cabe. Sin embargo, llega el tiempo de una honda, cruda y sincera reflexión, desde la que reinterpretar los objetivos y los procedimientos, pues si nunca el fin justifica los medios, ahora recién comprendemos como los medios pueden llegar a arruinar los fines más loables.

Creo que es necesario asumir que las situaciones cotidianas, los conflictos y la propia resolución de los mismos, no nos afectan a todos y todas por igual, ni en el mismo grado ni en los mismos aspectos ni son interpretadas del mismo modo por hombres y por mujeres, ni por gitanos y no gitanos. Ha llegado el momento de escuchar a las mujeres gitanas sobre los procesos de cambio propios que aparecen y se verbalizan en este nuevo escenario del siglo XXI al que estamos asistiendo, esta vez ya como protagonistas.

Hemos de reconocer el papel importantísimo que el asociacionismo, como modelo de participación, ha tenido y aún tiene entre una buena parte de la minoría étnica gitana, y su especial e intensa eficacia en el caso de las reivindicaciones de las mujeres gitanas, pero creo que sería deseable huir de una circunscripción a éste modelo -excesivamente rígido y exigente- y víctima actualmente de un proceso de enconamiento y mimetismo masculino que le está llevando a morir de éxito. Y tampoco resultaría ya útil legitimar sólo aquellas experiencias o trayectorias que se encuadren dentro de lo establecido por líderes, hombres y mujeres, que ya han aportado suficiente a la causa de las mujeres gitanas. Es necesario escuchar las nuevas voces porque necesitamos el aire fresco ►►



▲ Gitana valenciana,
1880 (foto archivo
familia Borrull
Bustamante)

Ha llegado el momento de escuchar a las mujeres gitanas sobre los procesos de cambio propios que aparecen y se verbalizan en este nuevo escenario del siglo XXI al que estamos asistiendo, esta vez ya como protagonistas.

que nos traerá un nuevo reordenamiento de objetivos, usos y maneras.

Asistimos en este momento histórico a un cambio de paradigma; ya no es posible describir sino interpretar. Hemos de considerar que una identificación total con el entorno social y cultural resulta ya obsoleta. Ahora nos vemos abocadas a enfrentar una perspectiva individualizada de la identidad cuyas características deben ser ubicadas en la reflexión y en la definición propia por una razón poderosa: la idea de Pueblo Gitano como grupo cerrado, homogéneo, aislado y endogámico empieza a ser más que cuestionada por todas nosotras.

Desde un encuadre exterior al grupo, esa metáfora de la tortuga romana como mecanismo de defensa que ha llevado a la población gitana española a ser considerada como *incapaz de integrarse*, se ha ido difuminando con el paso de los años, especialmente desde la llegada de la democracia y la puesta en marcha de políticas de compensación de las desigualdades e incorporación y participación social.

Desde un enfoque interno, los discursos que hablan de renovación, revolución, cambio... aparecen en los medios, en los seminarios y jornadas que se organizan por, para y desde la población gitana, muy especialmente en aquellos acontecimientos que tienen como eje central a las mujeres gitanas. En este sentido me parecen realmente elogiables dos de los, a mi parecer, momentos más interesantes y creativos a los que he podido asistir en estos últimos tiempos. Uno, sin duda, la lectura del MANIFIESTO DE LAS MUJERES DE LA FUNDACIÓN INSTITUTO DE CULTURA GITANA, el 11 de febrero de 2008 en el Congreso de los Diputados. Algunos de sus párrafos han quedado para la historia, por su contenido y también por su difícil pero exitosa venida al mundo:

La lucha de las mujeres por conseguir espacios de igualdad sigue siendo difícil, pero hemos de tener la capacidad de tomar decisiones con voz propia. En este camino, hemos ejercido la labor de cambiar algunas de nuestras costumbres y tradiciones por otros nuevos valores que están en consonancia con el tiempo en que vivimos, pero siempre que este cambio esté acorde con nuestra idiosincrasia y que nos permita incorporarnos a la sociedad mayoritaria sin que ello obligue a renunciar a la pérdida de algunos valores como la unión familiar, la solidaridad, la libertad, etcétera. Somos mujeres que avanzamos al ritmo de nuestra sociedad, acorde con los valores constitucionales que rigen nuestra convivencia.

Este importante proceso no queremos hacerlo solas. Demandamos no sólo el apoyo y la solidaridad de los hombres gitanos y de las mujeres en general, sino un compromiso decidido y sincero que permita que todos juntos vayamos construyendo un futuro mejor para las generaciones venideras.

Las mujeres gitanas manifestamos nuestro derecho de igualdad en esta sociedad del siglo XXI. La verdadera promoción de nuestro pueblo necesita de la participación comprometida de la mujer gitana. Ese es nuestro gran reto, que debe ser fruto del trabajo conjunto de hombres y mujeres.

El otro momento importante lo ha constituido el I CONGRESO NACIONAL DE MUJERES GITANAS, celebrado en octubre de 2009 en



22 y 23 de octubre de 2009
MARQ (Museo Arqueológico de Alicante)



“Las gitanas, en general, son seres mucho más notables que los hombres... La audacia, penetración y sutileza de algunas mujeres de éstas son verdaderamente prodigiosas, y su dominio de sí mismas tan grande que pasan sanas y salvas por peligros que serían fatales a otros educados en una escuela menos rigurosa y dura que la vida gitana en España”

George Borrow, *Los Zincaí*. Londres, 1842

Grabado: Henry Blaukburn, 1866

Alicante, donde más de 300 mujeres gitanas alzamos nuestra voz para decir, por primera vez en primera persona, cuál es nuestra realidad, cuál es el camino que queremos, y cuál el que no estamos dispuestas a seguir, y cómo queremos vivir y reinventar nuestra identidad como mujeres gitanas del siglo XXI.

Mujeres gitanas que no amenazan, convencen; que no agreden, abrazan. Y es su abrazo leve, sólido, entrañable, firme como un coral rojo que afronta un oleaje cada vez más incierto, pero con la certeza de saber que el destino está ahí. Esperándonos desde siempre.

Ahora nos toca a nosotras, ahora le toca a nuestra fuerza pero también a nuestra inteligencia; inteligencia que ha de servir para andar por un camino propio y auténtico, ausente de fantasmas e intereses espurios y pletórico de voluntad de servicio y solidaridad.

Los cientos, los miles de mujeres que un día sentimos nuestra diferencia en carne propia, como un tatuaje que nos define para siempre, somos las mismas mujeres que miramos hacia adelante, que empujamos, que alzamos nuestro grito de seda hacia un espacio cada vez menos lejano y cada vez más nuestro. A pesar de las dificultades que conlleva romper con lo establecido, estamos convencidas de que lo vamos a conseguir. Juntas. *Sin miedo a la libertad.* ❖

Trinidad Muñoz Vacas
es antropóloga